

Capítulo II

Migración: cuestiones socio-demográficas

El presente capítulo tiene como objetivo analizar un conjunto de características socio demográficas de la emigración poblana a los Estados Unidos de América. Para ello, de acuerdo a la revisión bibliográfica, se ha dividido esta emigración en cuatro ciclos o momentos migratorios. El primer ciclo comprende desde principios de los cuarenta a mediados de los sesenta; el segundo abarca desde mediados de los sesenta a mediados de los ochenta; el tercero, desde mediados de los ochenta a fines de los noventa y el último ciclo desde mediados de fines de los noventa hasta la actualidad. Esta división se ha establecido de acuerdo a las características socio demográficas de los migrantes y a las condiciones políticas y económicas del país receptor. Ambas cuestiones están estrechamente relacionadas. Como cualquier fenómeno social, la migración tiene sus antecedentes y perspectivas.

2.1 Ciclos migratorios

2.1.1 Antecedentes

La emigración mexicana a Estados Unidos ha estado presente desde finales del siglo XIX. Los factores detonadores de este flujo ("pull factor") son varios: pobreza y violencia rurales, deterioro de los quehaceres agropecuarios, desigualdad intra e interregional, desajustes entre las actividades del campo y la ciudad y, posteriormente, desempleo y crisis urbanas (Cortina y Gendreau, 2004).

Asimismo, existía un conjunto de factores ("push factors") que han estimulado la demanda de mano de obra: la expansión de la economía agropecuaria en el sudoeste, la escasez de trabajadores nativos en algunos sectores industriales y en las grandes ciudades como California, Texas, Illinois y Nueva York (Cortina y Gendreau, 2004).

Lógicamente, la emigración poblana a la ciudad de Nueva York es parte integrante de la emigración mexicana a los Estados Unidos, pero tiene sus peculiaridades socio demográficas.

2.1.2 Programa Bracero (Principios de los cuarenta a mediados de los sesenta)

De manera formal, podemos decir que el programa bracero (en virtud del cual casi cinco millones de mexicanos entraron a laborar en los campos agrícolas de los Estados Unidos) constituye la primera etapa de la migración poblana a la ciudad de Nueva York. Existe un interesante testimonio personal, recogido por un estudioso norteamericano, que ofrece útil información al respecto:

"Nosotros abrimos el camino", me dijo don Pedro en 1992, sentado en la mesa del comedor de su casa en un pueblo que yo llamo *Ticuaní* en el estado de Puebla, al reflexionar sobre los 50 años de migración mexicana desde la Mixteca a la ciudad de Nueva York, que comenzó cuando él y su hermano, Fermín, cruzaron la frontera entre México y EU el día 6 de julio de 1943. En realidad, lo grueso de la migración mexicana a Nueva York se debe a un accidente histórico. El intento de don Pedro, su hermano y un primo de obtener un contrato como *braceros* -el programa de los gobiernos de México y EU que proveyó mano de obra mexicana al sector agrícola de E.U. entre 1942 y 1964- mediante un soborno había fallado. Si hubieran conseguido el contrato es probable que don Pedro y sus parientes habrían sido llevados al Suroeste de E.U. y la historia de la migración mexicana a Nueva York habría resultado muy distinta; pero don Pedro y su hermano conocieron a un neoyorquino de apellido Montesinos, quien cada año tomaba sus vacaciones de verano en la ciudad de México. Montesinos los llevó a Nueva York, donde los instaló en un hotel por un par de días mientras conseguían trabajo, tarea que les resultó muy fácil: "Por lo de la guerra, estaban encantados de darnos trabajo", dijo don Pedro, quien trabajó en restaurantes y fábricas y, más tarde, como mecánico. En los casi sesenta años que han transcurrido desde esa primera migración, la región de la Mixteca de donde es oriundo don Pedro ha enviado a alrededor de dos tercios de los mexicanos que ahora viven en Nueva York (Smith, 2004).

Según Smith (2004) en estos años los migrantes poblanos eran, fundamentalmente, personas del sexo masculino pertenecientes a unas cuantas pocas familias y pueblos del sur de Puebla que ya tenían algún pariente en Nueva York.

2.1.3 Medios de los sesenta a mediados de los ochenta

En la segunda fase, se mantuvo esta estrecha dinámica de redes, pero cada vez más personas, entre ellas una cantidad considerable de mujeres, partieron a E.U. a buscar su sueño americano. El atractivo era obvio: sueldos más altos que los de Puebla y bienestar que la mayoría no podía siquiera imaginar. Se recordará que la electricidad llegó a los pueblos de la Mixteca a mediados de los años sesenta. Luego, existía un fuerte abismo en cuanto a la urbanización entre una región y otra. Al clásico argumento económico (mayores salarios) por entonces se agregaba un componente político: la violencia que tenía lugar en la nación mexicana (Smith, 2004).

Recuérdese que, por entonces, tuvo lugar la matanza de los estudiantes mexicanos de octubre de 1968 y, poco antes, había sucedido en Puebla el linchamiento de los trabajadores de la BUAP en la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa. Además, en la ciudad de Puebla se enfrentaban violentamente los grupos izquierdistas (los llamados “carolinos”) con los grupos derechistas (los denominados “fúas”) y todo ello se reflejaba en los distintos medios de comunicación. Más tarde, vendría la conformación de los grupos guerrilleros que provocarían la llamada “guerra sucia” por parte del gobierno mexicano con vistas a liquidar a los opositores armados.

Luego, ante un clima de inseguridad económica y política, muchos mexicanos (entre ellos, poblanos) tomaron la decisión de emigrar a los Estados Unidos. Además lograron vencer la resistencia de los caciques, que no querían que influencias externas como la radio interfirieran con el control que ejercían sobre los pueblos locales. Otro elemento que resalta en las historias de muchos de los migrantes

tempranos de Puebla fue la urgencia de huir de la violencia política. Incluso, don Pedro conoció a Montesinos mientras vivía en la ciudad de México, precisamente para alejarse de la violencia política de su pueblo natal.

2.1.4 Medios de los ochenta a fines de los noventa

Ya en esta tercera fase, se produce un tipo de “explosión migratoria” debido a tres factores combinados: crisis económica mexicana, aumento de la demanda de mano de obra en Estados Unidos de América y ley de amnistía norteamericana de 1986. Analicemos brevemente cada uno de ellos.

Los años 80 (llamada como década perdida) representó un fuerte retroceso en la vida económica mexicana. Como siempre, los estados pobres fueron los más golpeados. El estado de Puebla, por ejemplo, experimentó una contracción neta de su economía entre 1981 y 1985 (Cornelius, citado por Smith, 2004). La mixteca, que siempre ha sido una de las zonas más marginadas en el país, fue de las regiones más perjudicadas. Asimismo, hacia el final de la administración salinista e inicio del mandato zedillista (fines de 1994 y principios de 1995) se volvió a producir un quebranto de la economía que estimuló momentáneamente la emigración, pero que, debido al apoyo norteamericano (préstamo monetario del gobierno de Bill Clinton) se fue normalizando la situación.

En cambio, en la economía norteamericana, hubo una fuerte demanda de mano de obra extranjera, en especial, para dedicarse a labores que no realizaban los norteamericanos (principalmente en el sector de la agricultura, construcción y servicios). Esta situación fue aprovechada por los migrantes mexicanos para ganar en Nueva York una reputación como fuerza laboral muy manejable y dispuesta a trabajar (Smith, 2004). Por entonces, llegó a haber tantos parientes y amigos originarios de la mixteca

poblana que se redujo mucho el costo de la migración para los nuevos migrantes (Massey et al., citado por Smith, 2004).

Si bien los dos factores antes mencionados fueron importantes, resultó decisiva para la emigración poblana la amnistía que ofreció la Immigration Reform and Control Act de 1986 en virtud de la cual se permitió a los migrantes solicitar su residencia (primero temporal, luego permanente) si podía demostrar que habían vivido en el país de manera ininterrumpida desde 1981 o, al menos, si podían comprobar 90 días de trabajo agrícola en el año anterior. En Nueva York se presentaron 9 000 solicitudes de mexicanos para acogerse a los beneficios de la ley. Esta última permitía el derecho legal de llevar a sus familias a EU. Es por ello que, entre finales de los años ochenta y principios de los años noventa, decenas de miles de esposas e hijos abandonaron la Mixteca y se mudaron a Nueva York para reunirse con sus maridos y padres. Como una consecuencia natural de esta disposición legal, fue el aumento de 232 por ciento en la tasa de natalidad de la población mexicana en Nueva York entre los años de 1986 a 1996 según los informes del Departamento de Salud de esa ciudad norteamericana (Smith, 2004: 88).

2.1.5 Fines de los noventa hasta la actualidad

Existe un conjunto de factores que permiten hablar de una nueva fase migratoria en estos últimos años. Hacia fines de los noventa, muchos pueblos en la mixteca habían alcanzado una relativa estabilidad, es decir, la mayoría de los vecinos que querían migrar ya lo habían hecho y era poco probable que muchos de los que se quedaban migraran en el futuro inmediato (Durand *et al.*, citado por Smith, 2004). Ello no significa que nuevos migrantes no seguirán saliendo de la zona mixteca, expresa que ya no será en cantidades como las anteriores. Por otra parte, está el hecho de que nuevas áreas mexicanas están

expulsando migrantes mexicanos a Nueva York en particular, la ciudad de México y sus extensas zonas marginales en el Estado de México, como Ciudad Netzahualcóyotl (Smith, 2004).

Al mismo tiempo, en el lado estadounidense había aumentado el número de migrantes mexicanos residentes en Nueva York (documentados e indocumentados) que planeaban vivir permanentemente en esta ciudad. Como todo tiene que ver con todo (la política influye en la economía y viceversa), los controles de seguridad norteamericanos se han reforzado a partir de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, lo que ha traído como consecuencia que de alentar la residencia permanente de los migrantes (Smith, 2004).

Por su parte, el investigador Sergio Cortés Sánchez (2004) hace interesantes aportaciones a la migración poblana de los últimos tiempos. Él analiza las distintas áreas del estado de Puebla que son expulsoras de personas. Así, si la mixteca ya no ocupa el papel protagónico de las décadas anteriores, otras zonas del estado se vinculan con el fenómeno migratorio. Cortés precisa que, a partir de los ochenta, se han incorporado a la migración internacional nativos del suroriente y del nororiente de la entidad poblana; entre ellos, habitantes de los municipios de Atlixco, Puebla, San Pedro Cholula, Huaquechula, Huehuetlán el Chico, Tianguismanalco, Coronango, Tepetlaxco, Calpan y Nealtican por la región sur y, oriundos de los municipios de Acajete, Tepeaca, Tecamachalco, Chalchicomula y Tepatlaxco de Hidalgo, por el oriente (Cortés, 2004).

Asimismo, este estudioso precisa que en el decenio de los noventa se incorporaron al flujo migratorio internacional indígenas totonacos y nahuas de la Sierra Norte radicados en los municipios de Pahuatlán, Huauchinango, Honey y Zacatlán (Cortés, 2004).

De acuerdo a los estudios de Cortés, entre los años de 1980 y el 2000, la tasa de emigración internacional en la entidad poblana aumentó en 26 veces y la tasa de emigración hacia algún municipio de

la república mexicana creció cuatro veces. Ahora bien, a pesar de ese anómalo comportamiento, según este investigador, en el año 2000 del total de poblanos establecidos fuera del municipio en que nacieron, 65.9% radicaba en el extranjero y 34.1% en la república mexicana. De los poblanos radicados en el extranjero, se distribuyen internamente del modo siguiente: 16% de los nativos corresponden al poniente de la entidad, 21% de los nativos emigrados pertenecen al oriente y el 64.2% de los oriundos del sur. (Cortés, 2004). Si bien la zona sur, sigue siendo la mayor, ya no ocupa la posición dominante de los años anteriores.

Cortés aporta otros datos interesantes en torno a la emigración poblana en la década de los noventa. Precisa que en ese decenio la población radicada en Puebla aumentó en 23% en tanto que el número de emigrados creció en 77%; el mayor dinamismo fue de la migración internacional que registró un incremento neto de 110% en tanto que el aumento neto de la masa de emigrados con destino nacional fue de 60% (Cortés, 2004).

En el estudio de Cortés, se compara el total de poblanos emigrados en el decenio de los años noventa con el total de poblanos emigrados en el decenio de los ochenta. De acuerdo a dicha comparación, la migración poblana dentro de la república mexicana creció en 4.1 veces y la internacional en 7.4 veces. (Cortés, 2004). Luego, mayores tasas de emigración y mayor peso relativo de la migración internacional fue lo relevante en los años noventa. Las fuertes crisis económicas llevaron a los desplazamientos de los poblanos a otras regiones, lo que significó una válvula de escape al sistema económico del país.

Otros datos interesantes aportados en el estudio de Cortés (2004) tiene que ver con el retorno de los migrantes poblanos en esta década de los noventa. Como se observará, es bastante alto, el número de los que no regresan y se quedan en el Norte a vivir. Según este autor, de cada cien emigrados poblanos a

cualquier destino, 62 no retornaban; por regiones, no han regresado 59 de cada cien emigrados desde el poniente, 63 emigrados desde el oriente y 62 emigrados desde el sur de la entidad poblana. De los emigrados hacia el extranjero en cualquier tiempo y desde cualquier localidad poblana, no ha retornado 72%; por regiones, el no retorno de los emigrados es el siguiente: en el poniente fue de 74%; en el oriente, 81% y, en el sur, 70%. El que la tasa de retorno sea de 30% en el sur de la entidad, región pionera del flujo internacional, puede estar asociada no tanto con los niveles de actividad económica, sino con la regularización de la condición migratoria de los sureños: migrantes documentados Cortés, 2004).

Por último, datos ya más recientes nos indican que el estado de Puebla cuenta, según el censo de 2010, con 5,779, 829 habitantes (INEGI, 2011) y que ocupa el 5° lugar en expulsión de migrantes a Estados Unidos (los cuatro primeros son Guanajuato, Jalisco, Michoacán y México) (Tirzo, 2011). Además, un total 2.3 millones de poblanos se encuentran trabajando en el vecino país del Norte. (Tirzo, 2011). Asimismo, según datos del Instituto Nacional de Emigración (INM) en el año 2009 la tasa de emigración a Estados Unidos de América de la entidad poblana fue del 13.7 % (es decir, casi 14 personas por cada mil habitantes se encontraban en el país vecino) (INM, 2011). De acuerdo al INM, Puebla ocupa el 4° lugar en cuanto a repatriación de mujeres mexicanas desde Estados Unidos con el 7.1% de un total de 31, 870 mujeres deportadas entre enero a septiembre de 2011. De las mujeres repatriadas menores de edad en el mismo período, Puebla seguía ocupando el cuarto lugar del país con el 7.8% de un total de 2,049 (INM, 2011).

Por supuesto, son muchos los aspectos vinculados con las cuestiones socios demográficas; en este apartado sólo se pretendió acercarnos a esta problemática desde una perspectiva histórica. En las conclusiones de este trabajo, se analizará la relación entre las teorías migratorias del capítulo I con la realidad migratoria presentada en este capítulo II.